

NELLY SACHS, PREMIO NOBEL DE LITERATURA

por GÜNTHER BÖHM

Seminario de Arte Judío de la Universidad de Chile



Nelly Sachs, en el momento de la recepción del Premio Nóbel de Literatura en la Academia Sueca

Justo al cumplir setenta y cinco años de edad, el 10 de diciembre de 1966, Nelly Sachs recibió en Estocolmo el Premio Nobel de Literatura, junto con otro hijo ilustre del pueblo judío: Schmuél Yossef Agnon. Muy tarde llegó la fama y el reconocimiento a la obra de Nelly Sachs, la cual con mucha razón es considerada como la más grande poetisa actual en idioma alemán. Recién pasados sus cincuenta años, apareció en Berlín su libro *En la morada de la Muerte*, obra que igual que las que siguieron, son un lamento por la historia y el destino, la pasión y la muerte del pueblo judío.

Nelly Sachs, hija única de una acaudalada familia, nació en 1891 en Berlín, y publicó algunas obras literarias, perdidas actualmente, correspondientes a una juventud feliz, pero ahora ni siquiera aceptadas por su autora, la cual destruyó todas sus publicaciones anteriores a 1940, por considerarlas intrascendentes. Gracias a su amistad con la escritora sueca Selma Lagerlöf y a la intervención de la Casa Real Sueca pudo Nelly Sachs junto con su anciana madre salir de Alemania en 1940 cuando ya tenía en sus manos la orden de deportación, la misma por la cual ningún otro miembro de su familia iba a volver con vida. Durante sus primeros años en Estocolmo, Nelly Sachs se dedicó a cuidar a su anciana y enferma madre. Durante muchas noches de vigilia, siempre Nelly Sachs vio como en visiones a los amados seres desaparecidos, y vivió y sufrió de nuevo el destino trágico de su pueblo. El lenguaje de su obra tiene su parentesco con el de los Salmos, con el de los cuentos jasídicos o del misticismo. Nelly Sachs es ante todo una poetisa religiosa. Sus poemas, difíciles a veces para la comprensión del lector corriente, tienen siempre en común la facultad de penetrar en lo más íntimo del alma humana, en la vida después de la muerte, en el mundo de Dios. Partiendo de su sufrimiento personal y del hecho de sentir la destrucción de gran parte del pueblo judío, hace resucitar una tradición milenaria en su obra en la cual evoca en himnos grandiosos a las figuras legendarias del mundo bíblico. En sus poemas no sólo aparecen el lamento y la acusación, sino también el sermón que exhorta, en el lenguaje de los patriarcas y de los profetas. Esta posición tan profundamente religiosa le impide predicar el odio, a pesar de construir con sus poemas un epitafio y un monumento para los asesinados.

En sus versos, en sus lamentos, aparece un mensaje de perdón, y de esperanza en una humanidad mejor. Theodor W. Adorno dijo una vez que después de lo sucedido en Auschwitz no era posible escribir más poesías; la obra poética de Nelly Sachs es una respuesta más afirmativa, aunque sus versos no pueden olvidar lo que en nuestro tiempo el hombre ha tenido que sufrir de manos del hombre, y lo expresan en un lenguaje que, como ella misma lo dice, le ha sido "regalado por la muerte...".